El precio del talento

La base del talento extraordinario sigue siendo uno de los mayores enigmas del cerebro humano, aseguran los expertos que han realizado la última aproximación a la relación entre el talento y el autismo. Intentan contestar a preguntas muy antiguas, como las que plantean si los grandes artistas son básicamente distintos de los demás seres humanos y si es preciso pagar un precio por tener habilidades extraordinarias en algún campo determinado. Todavía no hay respuestas claras.

Autor: Malen Ruíz de Elvira • Fuente: Madri+d

Neurocientíficos, psiquiatras, psicólogos, historiadores y sociólogos, convocados por la Royal Society británica, parten de la base de que está demostrado que es bastante corriente que personas con diversos grados de autismo demuestren una habilidad fuera de la normal en el mundo del arte, la música, las matemáticas o la memoria. Una de las características de estas personas es su obsesión por el detalle y por la repetición, recuerdan los especialistas, y creen que cualquiera tiene la capacidad potencial para hacer lo mismo pero no la posibilidad consciente de realizarlo. El australiano **Allan Snyder** asegura incluso que ha llegado a inducir habilidades específicas en personas "normales" emitiendo pulsos magnéticos sobre la parte del cerebro relacionada con la sabiduría.

Otros expertos se han dedicado a estudiar a los taxistas de Londres, que pasan un duro examen en el que tienen que demostrar que conocen miles de calles y lugares, para intentar delimitar la diferencia neurológica entre la sabiduría adquirida y la innata o desarrollada en el cerebro joven, como se supone que es el talento.

Un estudio de dos personas autistas con una gran capacidad de memorizar fechas de calendario ha demostrado, por otra parte, que estos sujetos no sólo utilizan la memoria sino que también son capaces de hacer cálculos. Y otro estudio de 12.000 autistas de ocho años, realizado en el Reino Unido, sugiere que la enorme capacidad de atender al detalle y de memorizarlo es la base del talento, no sólo entre los estudiados sino en la población en general. La capacidad de memorizar emerge así como el factor común más importante en el talento.

Los autistas perciben el mundo de forma diferente, asegura el canadiense **Laurent Mottron**, a menudo con un mayor grado de detalle y de exactitud que otras personas, y los talentosos, que son uno de cada diez, aunque en diversos grados, desarrollan habilidades extraordinarias en campos como el dibujo, la música, la computación y la lectura. Son personas potencialmente muy útiles para la sociedad, especialmente en los campos de la ingeniería, la informática y las matemáticas, aseguran los especialistas, y los tratamientos para aliviar el déficit de capacidad de proceso de la información que muestran en otros aspectos no tiene por qué disminuir esta capacidad.

El autismo, que incluye un amplio espectro de casos, se considera en la actualidad un trastorno mental con base genética que se manifiesta neurológicamente en una anormalidad en la estructura de la corteza cerebral, anormalidad que influye en su conectividad, en cómo fluye la información, explica **Manuel Casanova**, de la *Universidad de Louisville* (Estados Unidos), en el número de "*Philosophical Transactions of the Royal Society B*" que recoge el resultado de los diversos estudios. Esta conectividad anormal a veces adquiere nuevas propiedades funcionales, que se manifiestan en forma de habilidades especiales.

Para la población en general, un autista es, sobre todo, alguien que no es capaz de compartir sus sentimientos o sentir los de los demás, que se aísla del mundo. Por eso es especialmente sugerente el trabajo desarrollado por **Kristina Hook**, de la *Universidad de Estocolmo*, que también ha participado en una reunión de la *Royal Society*, y que está empeñada en desarrollar instrumentos que permitan compartir emociones. Toman la forma de brazaletes con sensores que el usuario manipula para comunicar sus emociones a sus amigos, que reciben el mensaje como una señal, por ejemplo una vibración, en su propio brazalete. Se puede imaginar su uso en un concierto multitudinario, en una galería de arte o en la barra de un bar. Todo ello sin necesidad de hablar. Sería algo así como el espíritu (la máxima reducción) de los actuales mensajes apocopados de móviles, en los que ya importa más la comunicación en sí que el contenido de lo que se comunica.

Una variación son brazaletes que almacenan durante la jornada datos sobre los movimientos, la temperatura o el sudor del sujeto, datos que al final del día se vuelcan en el ordenador. Así se obtiene un retrato emocional de cada día, codificado en color, que muestra el grado de calma o de estrés acumulado.

"*Los usuarios pueden descubrir modelos repetitivos en sus reacciones físicas y relacionarlos con lo les está pasando. Una mujer se dio cuenta de que iba acumulando tensión a lo largo del día, no se lo contaba a nadie Y luego hacía ejercicio físico fuerte para aliviarla, y que quizás sería mejor tener más comunicación con otras personas*", explica **Hook**. Todo un tema para la reflexión.